

abundar los papelotes.

Acaso hallé aquellos versos,
y aunque mudé cifra y orden,
quien discierne, ya vería
no ser propias tales flores.

A no mediar malicioso,
que supuesto crea el nombre,
y atine... Pero dexemos
estas frívolas cuestiones.

Al verme favorecido
de Dama de pundonores,
no es de admirar, se me exálte
la bilis, y el punto entone.

Convengo en que siempre ha habido
gala, aliños, invenciones,
en los usos ó las modas;
y en contra hay declamaciones.

Son pompas: y las del mundo
las renunciamos acordes
por medio nuestros padrinos:
las mugeres y los hombres.

Pero con mayor recato,
(aunque todas se componen)
¿no se ven las Labradoras?
Esto es justo que se note.

Pero dirán los de moda,
que como somos tan torpes,
á nuestro mirar competen
tan honestas prevençiones.

Siendo de una misma masa
tanto hembras como varones,
al ciudadano el campestre
ventajas no reconoce:

A no ser, que viendo alguna
de las que al uso se adornen,
qual del demonio la vista
huir debamos entónçes.

Lo que nos fuera muy fácil: b y

